

Introducción: - Hoy hacemos la decimocuarta meditación sobre la vida de Madre Teresa. Este mes contemplamos el fruto del Servicio: **LA PAZ**. En 1979 Madre Teresa recibe el premio Nóbel de la Paz. Hoy en día hubiera sido imposible, todo lo contrario. Hoy sería reprobada por los políticos, por hablar en contra del aborto y de los medios anticonceptivos. Pero hace treinta años, el mundo reconoció, tal vez sin ni siquiera ser plenamente consciente, que el servicio desinteresado a los más pobres de los pobres es el gran motor para promover la Paz en el mundo. Madre Teresa ha sido verdaderamente un instrumento de la Paz de Nuestro Señor Jesucristo.

“fruto del Servicio es la Paz”

MADRE TERESA DE CALCUTA, PERTENCER SOLO A JESÚS

PARTE CATORCE: **LA PAZ**

«...Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros.» Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor. Jesús les dijo otra vez: «La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envío.» Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo». (Jn 20, 19-22)

Jesús después de su Resurrección el primer día de la semana va a buscar a los discípulos, a los mismos que por su ignorancia y su debilidad, lo habían abandonado en la Cruz. Estaban escondidos, avergonzados, con miedo, solos, con las puertas cerradas. Pero Jesús los busca, va donde ellos a pesar de que tienen cerradas las puertas y :-OH Maravilla- no les hecha en cara su cobardía, no les reprende por haberle abandonado. **“LA PAZ CON VOSOTROS”** Jesús los reconcilia con Él, como si dijera mirad que soy yo el mismo que hace tres días os lavó los pies haciéndome vuestro servidor, ahora “yo os envío... recibid el Espíritu Santo”. Sed vosotros mensajeros de mi Paz.

Madre Teresa fue elegida por Dios para ser mensajera de su Paz. Y que es esto sino llevar a Jesús a los hombres. *«Mi pequeñita, ven, ven, llévame a los agujeros [donde viven] los pobres. Ven, sé mi luz. No puedo ir solo. No me conocen y por eso no me quieren. Ven, vete entre ellos. Llévame contigo en medio de ellos. Cuánto deseo entrar en sus agujeros, en sus oscuros y tristes hogares »*. Jesús quiere entrar en las casas de los pobres, en tu casa y en la mía, para ser la Paz, y para eso nos necesita, como necesitó a Madre Teresa. Hoy sin duda esta meditación es también para nosotros una invitación del mismo Jesús a ser sus mensajeros de Paz. Pero esto no es algo que se hace sino que se vive, que nace en la persona que intima con Jesús. **Porque Él es nuestra Paz.**

Después de en nosotros, mismos la Paz debe manifestarse primero en los que tenemos más cerca, la familia. Como nos lo explica Madre: ***“La paz y la guerra empiezan en el hogar. Si de verdad queremos que haya paz en el mundo, empecemos por amarnos unos a otros en el seno de nuestras propias familias. Si queremos sembrar alegría en derredor nuestro precisamos que toda familia viva feliz.”***

Si tenemos en cuenta que la relación más cercana en este mundo es la de una madre con su hijo en el vientre, no nos debe extrañar que Madre Teresa sea tan radical con el aborto: ***El aborto mata la paz del mundo... Es el peor enemigo de la paz, porque si una madre es capaz de destruir a su propio hijo, ¿qué me impide matarte? ¿Qué te impide matarme? Ya no queda ningún impedimento. La vida de cada ser humano, como ha sido creación de Dios, es sagrada y de infinito valor, porque El nos ha creado a todos nosotros, incluso al niño recién concebido. La imagen de Dios está en ese niño que aún no ha nacido. Por eso, pienso que aquellas naciones que destruyen la vida legalizando el aborto son las más pobres, porque temen alimentar a un niño más y, por eso, agregan un cruel asesinato más a este mundo.***

Hoy todo el mundo da la impresión de andar acelerado. Nadie parece tener tiempo para los demás: los hijos para sus padres, los padres para sus hijos, los esposos el uno para el otro. La paz mundial empieza a quebrarse en el interior de los propios hogares. De vez en cuando deberíamos plantearnos algunos interrogantes para saber orientar mejor nuestras acciones... ¿Conozco a los pobres? ¿Conozco, en primer lugar, a los pobres de mi familia, de mi hogar, a los que viven más cerca de mí: personas que son pobres, pero acaso no por falta de pan? Existen otras formas de pobreza, precisamente más dolorosa en cuanto más íntima. Acaso mi esposa o mi marido carezcan, o carezcan mis hijos, mis padres, no de ropa ni de alimento. Es posible que carezcan de cariño, porque yo se lo niego. ¿Dónde empieza el amor? En nuestros propios hogares. ¿Cuándo empieza? Cuando oramos juntos. La familia que reza unida permanece unida.

Para que la Paz triunfe la base es la reconciliación, el perdón. Pero eso solo no basta, se necesita poner en acción el Amor, esto es el servicio a los demás y desde aquí es donde nace la Paz. Como San Pedro nos pide en su 1ª carta:

. « Que cada uno ponga al servicio de los demás los dones que haya recibido, como buenos administradores de las diversas gracias de Dios ». (1ªPe 4,10)

Os imagináis como sería nuestra familia, nuestra Iglesia, nuestro mundo. Pues en realidad nos es tan difícil, no nos sentimos capaces porque pensamos a lo grande y no vemos a Jesús a nuestro lado haciéndolo todo Él. En realidad la Paz comienza con aparentemente poco, como nos cuenta Madre:

Muchas veces basta una palabra, una mirada, un gesto para que la felicidad llene el corazón del que amamos. La paz comienza con una sonrisa. Empieza diciendo una palabra amable a tu hijo, a tu marido, a tu mujer. El mundo está saturado de sufrimientos por falta de paz. Y en el mundo falta la paz porque falta en los hogares.

Hoy Dios nos llama, ¿como responderemos? Ante esta pregunta, nosotros siempre pensamos en los resultados, en que conseguiremos pero esto no debe ser así. Madre nos explica: ***A los ojos de Dios no son los resultados lo que cuenta. Lo importante para él es la fidelidad***. Y esto significa tener la humildad de sentirse instrumentos: ***“yo soy un lápiz en las manos de Dios. Un trozo de lápiz con el cual Él escribe lo que quiere”***.

Para llegar a esta entrega necesitamos Humildad. Primero para reconocer que nos hemos equivocado, Jesús no nos juzga, porque sabe que lo hicimos por ignorancia, somos ignorantes. Y segundo debemos reconocer que somos muy débiles, que tantas veces queremos, pero no podemos. Así sabremos que necesitamos para todo a Jesús. Que sin ÉL no podemos hacer nada.

Oigamos en nuestro corazón las palabras de Jesús a Madre Teresa: ***«Estás asustada.... No temas. Soy yo que te estoy pidiendo que hagas esto por mí. No temas... Yo estoy dentro de ti, contigo y por ti»***.

ORACIÓN FINAL:

Haz de mí, Señor un instrumento de tu paz.
Que donde hay odio, ponga yo amor,
donde hay ofensa, ponga yo perdón;
donde hay discordia, ponga yo armonía;
donde hay error, ponga yo verdad;
donde hay duda, ponga yo fe;
donde hay desesperación, ponga yo esperanza;
donde hay oscuridad, ponga yo luz;
donde hay tristeza, ponga yo alegría.
Haz Señor, que más busque yo dar que recibir consuelo;
ofrecer que recibir comprensión, amar que ser amado.
Porque solo olvidándose de sí, se encuentra uno a sí mismo,
solo en la muerte nos despertamos a la vida. Amen.